

¡Qué bello país!

Juan Vilar

Los hombres son hermanos: “única ley, la libertad, único vínculo, el amor”. “Para todos la paz y la alegría”.

El trabajo es blasón de nobleza, no anida el odio”.

El arma mortífera ha desaparecido por las herramientas trabajo.

El capital individual no tiene razón de ser; todos los hombres pertenecen a una familia, sin odios ni rencores: la tierra es patrimonio universal, como el agua y el aire.

La mecánica ha tomado más vuelo, y el campesino con la canción del amor y la libertad, entona himnos armónicos y cadentes, que el eco convertido en onda de aire transmite a todos los lugares.

“Los ancianos son los maestros de la infancia”, y junto al surco se levantan inmensos edificios; son las cátedras con sus laboratorios y sus bibliotecas para arrancar al libro sus concepciones hermosas y elocuentes.

¡Todos produciendo, y todos consumiendo!

Las madres felices; los niños, auroras del futuro, son cuidados con esmero y cariño.

“La mujer no es esclava del hombre, sino su compañera.”

¡Qué bello país!

El vicio, la prostitución no anida en ninguno de los pechos; no hay cárceles, no presidios, ni hospitales; se tiene en Dios: la conciencia; un concepto elocuente: el trabajo.

Libre las aves, los peces, los hombres. La mujer no vende sus caricias y sus besos; el amor es tan puro como el céfiro que columpia las hojas de los árboles.

La naturaleza se rinde ante el hombre, que le ha robado todo sus secretos.

El dinero ha desaparecido, el libre cambio ha sido implantado, y de todos los labios brota este concepto hermosísimo, que es un mundo de esperanza y amor: Libertad.

¡Qué hermosa la naturaleza, con sus bellezas y sus cantos naturales! Por doquiera jardines y perfumes, risas y alegrías, amor y pureza y los niños, cual juguetonas mariposas, liban la miel de la esperanza en el cáliz de la flor de la alegría.